

Voces y Procesos Educativos en una Dimensión Intercultural

Título: Educación Indígena. En torno a la interculturalidad.

Autor: Sarah Corona Berkin y Rebeca Barriga Villanueva (coords.)

Edición: Universidad de Guadalajara, colección: Comunicación y diversidad cultural.

Número de páginas: 208.

Año: 2004.

Ya desde su título, este libro plantea un desafío al mismo tiempo que delimita la interconexión de tres temas complejos como lo son lo indígena, la interculturalidad y la educación. Ninguno de ellos resuelto, aunque todos bastante “manoseados” en debates políticos y académicos que lejos de producir algún tipo de comprensión integral, más bien han erosionado líneas de reflexión potenciales sin abrir propiamente nuevas plataformas de cuestionamiento y discusión serias. Y es justamente en este contexto que adquiere su mayor sentido y relevancia este libro.

Como dijo el filósofo de la comunicación, Jesús Martín-Barbero, el pueblo, incluidos por supuesto indígenas y mestizos, ha sido asumido (controlado) políticamente por los Estados nacionales, pero culturalmente siempre ha sido despreciado y excluido, salvo excepciones y salvo aquellas formas tramposas de inclusión en las que son sólo asumidos en tanto productores anónimos de artesanías.

La conjunción de los diez capítulos que componen este libro, entonces, escapa a la apreciación anterior al dar voz y espacio, páginas, tanto a teóricos como a prácticos, como a los mismos indígenas en torno a lo educativo y al diálogo intercultural. Dando un mínimo ordenamiento al debate en este campo múltiple de estudios, el libro se presenta en tres grandes partes, tres ámbitos del debate sobre este tema, que yo definiría como de *planteamientos, experimentación y sistematización*.

En la primera parte los planteamientos, los capítulos abordan directamente el tema de la educación indígena, que en México data desde la época vasconcelista hasta la actualidad, y que ha pasado a instrumentarse a través de diferentes dependencias y políticas sociales, las cuales quizá hayan logrado algo, pero que en conjunto han contribuido a un gran caos en el entendimiento tanto de la interculturalidad, como de su educación. Como lo enfatizan los autores y autoras de estos primeros capítulos, algunas veces lo intercultural se ha entendido como una mera asimilación de las culturas minoritarias a la hegemónica, en un supuesto intento de que la educación contribuya a crear una identidad nacional homogénea, y otras como una coartada para la exclusión, en tanto que bajo un aparente respeto se ha mantenido apartados a los sectores y las etnias de los beneficios reales del desarrollo capitalista. ¿Cómo realizar una educación intercultural que no sea ni falsamente incluyente ni sutil o legítimamente excluyente de las poblaciones indígenas? Tal vez es el punto convergente de estos capítulos, en donde se aportan elementos que abordan, entre otros temas, el papel de las lenguas, el papel de la autogestión-dependencia de los procesos educativos interculturales o la perspectiva desde la sistematización de las vivencias durante los procesos de generación de conocimientos.

En la segunda parte, la de la experimentación, se ofrecen tres capítulos que tratan proyectos específicos en marcha sobre educación intercultural en zonas indígenas. Con este acercamiento el libro propone una mirada a la realidad de lo que es posible hacer, trascendiendo las propuestas teóricas e integrando el gran tema de la implementación de programas educativos en comunidades minoritarias. A diferencia de otras sistematizaciones triunfalistas o simplemente oficialistas de proyectos educativos, lo fresco y valioso en estos apartados estriba en su visión crítica para ver los límites y alcances; pero, sobre todo, su visión “procesual”, no solamente de los resultados finales, la cual permite al lector acompañar los procesos mismos de realización. Sobresale en este ámbito el abordaje de varios niveles educativos. Si el lector pensaba que lo que está en juego en lo indígena y en lo intercultural es únicamente el nivel de la educación básica, en estas páginas encontrará también el tema de la educación media superior y la superior misma, esto es, la universitaria. Este es un singular aporte a los tratados respecto a la educación intercultural, ya

que la mayoría de ellos se han centrado solamente en niveles inferiores del sistema educativo.

En la tercera parte, la de sistematización, se realiza un interesante ejercicio de reordenamiento y análisis de logros producidos que tienen que ver específicamente con el diálogo y lo comunicativo de las experiencias educativas. No sólo se hace referencia al tema del coloquio: *Diálogo sin conflicto?*, lo cual antes de ser capítulos de libro, dichos aportes fueron ponencias presentadas y discutidas por especialistas, sino que se incursiona de manera original por dos vetas esencialmente comunicativas: una mediática y otra dialógica. En la primera, el periódico es el medio catalizador de procesos promovidos intencionalmente para la generación de un conocimiento particular: el sujeto frente al otro, lo otro, el mundo y la realidad cotidiana. En el otro capítulo, es justo en el intercambio oral dentro del proceso de aprendizaje donde la palabra se vuelve vehículo de comunicación, de “comunicados” en un intercambio de conocimientos y apreciaciones que se van acercando, y donde nuevos significados, negociados, se van generando y consensuando. Es justamente con esta última parte, en la que a la vez se cierra y se abren vetas de análisis, preguntas, posibilidades para el futuro trabajo en educación intercultural indígena.

Los autores y autoras de los diversos capítulos son todos y todas reconocidos investigadores no sólo en sus campos, sino también en interfaces o campos multidisciplinarios del conocimiento. Tener entonces “firmas” como las que están en este libro es una garantía de calidad y de convocatoria para que el mismo tenga muchos lectores. Desde una perspectiva más académica considero que tanto en su unicidad como en su ser parte también de un colectivo; por tanto, este libro constituye una aportación necesaria y sobre todo fresca al debate contemporáneo sobre la educación indígena y la interculturalidad, especialmente en una etapa en la que la globalización y la hegemonía de un pensamiento único parecen arrasarlo todo.

Guillermo Orozco Gómez. Profesor investigador del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara.